



Jorge Abasolo

Periodista, Diplomado en Marketing Político y Miembro de la Sociedad de Historia y Geografía de Chile.

jorgeeibar13@gmail.com

Lo que hasta hace unas décadas se consideraba como enfermedad, hoy se tilda de sintomatología... y no es grave como se creía. Hasta se puede convertir en talento.



Las dos caras de la bipolaridad: un trastorno llevadero

ES UN hecho que la bipolaridad existe, al punto que adonde quiera que vayamos encontramos personas bipolares con mayor o menor conciencia su ir y venir afectivo. Sostengo que no hay más bipolares que antaño. Lo que ocurre es que esta dolencia ha sido mejor detectada y -por ende- tratada de mejor manera.

Algunos son típicamente oscilantes, es decir, personas que remontan vuelo en la manía y se hunden, al mismo tiempo, en la depresión. Es decir, parten y regresan, suben y bajan casi sin tregua.

Otros, tienen un tono alegre, activo y acelerado. Son personas buscadoras de sensaciones y exploradoras del universo y -de tanto en tanto- los aplasta la melancolía.

Sin embargo, hay algunos que esconden su bamboleo tras camuflajes corporales o conductas compulsivas, como la adicción, el juego o el sexo. Hay muchos otros que lo hacen tras síntomas que parecen distantes, tales como: déficit atencional, dislexia, hiperkinesia, epilepsia, adicciones, o bajo la cobertura de otras variadas manifestaciones psicósomáticas.

Ellos califican en los llama-

dos bipolares desgraciados, que sufren y viven atormentados por su padecer, que no pueden ser constantes en sus actividades, y cuyos vínculos afectivos van de golpe en golpe; aquellos que sienten como una hoja en la tormenta y que pueden hacer suyas las palabras de Fernando Pessoa: "Y así soy, fútil y sensible, capaz de impulsos violentos y absorbentes, malos y buenos, nobles y viles, pero nunca de un sentimiento que subsista, nunca de una emoción que prolongue y entregue totalmente la sustancia del alma. Todo en mí es tendencia para ser a continuarse en otra cosa, una impaciencia del alma consigo misma, como un niño inoportuno, un desasosiego siempre creciente y siempre igual. Todo me interesa y nada me cautiva. Atiendo a todo siempre soñando..."

Por otra parte, también es

un hecho que la bipolaridad es un talento. Hay personas que han podido descubrir este don, que han aprendido a balancearse con proporción, que exploran los matices, que pueden integrar los opuestos, que tienen un ritmo y movimiento, pero no se dejan tragar por el apuro. Son tipos creativos, imaginativos, intuitivos y realizadores, pensadores en imágenes, capaces de comprender como nadie a los otros, que se alegran y entristecen... pero no se dejan absorber por sus afectos, que saben aquilatar el valor de una relación y cuidan sus vínculos. Se trata de personas que han sabido transformar su inestabilidad en un recurso, la polaridad irreconocible en flexibilidad pausada.

Éstos son los bipolares venturosos o dichosos que aman sin sufrir.

En consecuencia, la bipola-

ridad posee dos caras: la dicha y la desdicha. No se trata de seguir enfatizando la creencia de que un gen marca; o un neurotransmisor determina. La dicha o la desdicha son el fruto de lo que hacemos con nuestra vida... o de lo que dejamos de hacer en ella.

La bipolaridad no nos acontece. Nosotros le acontecemos a ella, y en sus luces y sobras es parte nuestra. Un fragmento, por momentos oscuro, otras veces luminoso, que nos sacude o nos aquieta, pero nuestra. Es un trozo de nuestra intimidad, y que nos desvía cuando lo negamos o rechazamos.

De allí nace la convicción de que el más seguro sendero para sanar la bipolaridad desdichada es integrarla como parte de nuestra propia existencia...de nuestro propio ser.

FINALMENTE...

Ser bipolar no es deprimirse o estar eufórico, sino no poder integrar ambas emociones en una misma experiencia.

Muchas veces la vida misma puede transformarse en bipolar, cuando el río natural de la angustia humana comienza a mutar en inundación.

Luego, el hombre se enferma cuando se resiste a vivir armónicamente la dualidad de la vida, cuando excluye y dogmatiza las cimas y los valles emocionales.

En sinopsis, el bipolar no hace otra cosa que exagerar un modo de funcionamiento universal inherente a la vida humana y del que todos disponemos: el antagonismo complementario de los opuestos.●